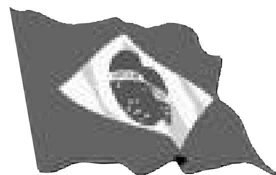


MANAUS, BRASIL



TRES VECES SALVADO

18 de julio

A Samuel le gustaba vivir en el límite de la ley. Al principio eran cosas pequeñas, como pintar cosas en las paredes de edificios y subirse a los autobuses sin pagar. Pero al poco tiempo se hizo de malos amigos que influyeron de modos más negativos en su vida. Comenzó a fumar cuando tenía 12 años, a tomar bebidas alcohólicas a los 14 y a abusar de las drogas a los 15.

Samuel pasaba más tiempo con sus amigos de la calle que con su familia, y solo iba a la casa para comer y dormir. Mentía a su madre diciéndole que iba a clases, cuando en realidad faltaba mucho. Su estilo de vida comenzó a afectarlo hasta el punto que sus calificaciones bajaron muchísimo, hasta que finalmente salió reprobado.

Una amistad peligrosa

Samuel conoció a una muchacha llamada Bianca, con quien comenzó a salir. Ella no le dijo que tenía novio. Cuando éste supo que Samuel estaba saliendo con su novia, lo amenazó con matarlo. Cierto día cuando Samuel subía a un autobús, un sujeto lo atacó con un machete. Le dio cinco golpes y luego se alejó corriendo, antes de que alguien pudiera detenerlo. Fue llevado de emergencia al hospital. El muchacho sobrevivió, pero estaba enfurecido a causa del ataque.

Su tío lo visitó en el hospital y le rogó que abandonara su vida desenfrenada. Lo invitó a asistir a la iglesia adventista con él. El muchacho pensó que la iglesia era demasiado calmada y aburrida para él, de modo que no le interesó.

Cuando lo dieron de alta del hospital, la única cosa en que pensaba era vengarse del novio de Bianca por haberlo agredido. En vez de ir a su casa, visitó a su primo, un vendedor de drogas. Se juntaron con otros amigos en un edificio abandonado para tomar bebidas alcohólicas y hablar. Pero Samuel decidió no tomar. Los muchachos conversaron y rieron hasta avanzada la noche. De pronto alguien vio a un policía afuera del edificio y gritó: «¡La policía!». Todos corrieron, excepto Samuel. Tenía miedo que sus heridas se abrieran, así que decidió salir del edificio caminando. Al hacerlo vio que la policía arrestaba a su primo y sus amigos, pero no fueron por él. Era algo así como invisible para la policía.

Salvado dos veces

Samuel llegó a la casa muy asustado y llorando. No sabía por qué, pero sentía que su vida había dado un giro. Pensó en lo que su tío le había dicho acerca de Dios y en su amonestación de que debía cambiar su vida. Recordó la invitación que le había hecho a que asistiera a la iglesia. Recordó los consejos que su madre le había dado de pedir a Dios que le ayudara a cambiar su vida.

Cayó de rodillas y oró por primera vez en años. Dijo: «No entiendo por qué me has salvado dos veces esta semana —recordando el ataque con machete que casi le costó la

vida y el haber escapado de ser arrestado—. Pero ya no quiero esta vida. Necesito conocerte, Dios».

Samuel cumplió su promesa y visitó a su tío el día siguiente. Le pidió que estudiara la Biblia con él tres noches por semana. Se emocionó tanto con lo que estaba aprendiendo acerca de Jesús, que compartió sus conocimientos con cinco de sus amigos y su madre.

Una nueva vida en Cristo

Sólo seis semanas después de que el novio de Bianca intentara matarlo, Samuel pidió el bautismo. Su madre también decidió bautizarse con él.

Continuó compartiendo las verdades de la Palabra de Dios con sus amigos. Cuando la iglesia programó una serie de reuniones de evangelismo, Samuel también participó en visitar a la gente e invitarla a las reuniones. Antes de terminar la serie de reuniones, cuatro de sus amigos pidieron el bautismo. Con el tiempo, el quinto amigo también decidió seguir a Jesús al sellar su pacto mediante el bautismo.

La gente notaba cuánto había cambiado Samuel. Vieron su compromiso con Dios y le ofrecieron una beca para estudiar en el colegio adventista de Manaos, Brasil. Samuel continúa conduciendo a otros a Jesús y estudiando la Biblia con cualquiera que muestre interés en el evangelio. Desde su bautismo, ha conducido a 45 personas a mantener una relación personal con Jesús.

Los años perdidos son redimidos

Samuel lamenta los años que perdió hundido en el alcohol y las drogas. Se da cuenta que haber faltado a clases retrasó sus estudios, pero ha decidido terminar la escuela secundaria y estudiar en la universidad.

«Quiero estudiar teología» nos dice.

Espera con ansias la apertura del Colegio Adventista del Amazonas y la oportunidad de estudiar allí. Tiene planes de salir a colportar para pagar sus estudios, pero aun así necesitará una beca para ayudar a pagar sus gastos.

«Agradezco a Dios por haberme salvado de la muerte, aunque no me lo merecía, y por despertarme a la necesidad que tenía de Jesús —dice—. Quiero agradecer a todos porque darán sus ofrendas el decimotercer sábado de este trimestre para ayudar a construir el Colegio Adventista del Amazonas en Belém, Brasil. Esta institución adventista ya está haciendo una gran diferencia en las vidas de los jóvenes. Sus ofrendas ayudarán al crecimiento de la obra en la región amazónica del Brasil».

Énfasis misionero

☛ La Unión del Norte de Brasil de la Iglesia Adventista del Séptimo Día sirve a las personas que viven en la cuenca del Amazonas. Las dos ciudades principales de esta región son Manaus y Belém.

☛ En Brasil una de cada 200 personas es adventista. En la Unión del Norte una de cada 40 es adventista. Parte de la razón de este elevado porcentaje de adventistas en la región se debe a la obra dedicada realizada en el río Amazonas por Leo y Jessie Halliwell en su lancha *Luceiro*, que significa «portador de luz». Durante años este equipo misionero brindó atención médica mientras compartía el evangelio a lo largo y ancho del río. Hoy, la pequeña clínica que ayudaron a fundar en Manaus ha crecido y se ha convertido en uno de los centros médicos más respetados y reconocidos del norte de Brasil.